



El grito de liberación: ¡Sí se pudo!

¡Por fin! El 15 de marzo el pueblo salvadoreño realizó la hazaña histórica de vencer electoralmente a sus opresores. En los retumbos del triunfo se escuchan ecos de gritos de liberación de antiguas y recientes rebeliones populares y miles de nombres: Feliciano, Farabundo, Óscar Romero, Marianela, Febe, Schafik, Rufina...

Cayó Goliat

La campaña electoral fue una lucha desigual. ARENA controla casi todo el poder del Estado, incluido el Tribunal Supremo Electoral, y cuenta con la plata de los grandes ricos para comprar votos. También tiene de su lado a los dueños de los grandes medios de comunicación y a muchos "analistas políticos" pagados.

Toda su propaganda estuvo basada en la mentira y el terror, queriéndole meter miedo a la población humilde, a quien ese mismo partido tiene sumida en la pobreza y que por tanto no tiene acceso a otras fuentes de información.

El hondillazo del pueblo

A ARENA le cayó 1 millón 353 mil 407 pedradas, es decir, votos de salvadoreñas y salvadoreños que no se tragaron su cuento y le dijeron ¡No! Esa cantidad representa el 51.3 por ciento del electorado, que votó por el FMLN. Así, la gente derrotó la mentira, venció el miedo y con sus votos superó el fraude montado.

Raíces profundas del 15 de marzo

Lo ocurrido el pasado domingo es la cosecha de las semillas que fueron sembradas y regadas con la sangre de nuestras y nuestros mártires. Por eso, en plena celebración de la victoria en el redondel Masferrer, de San Salvador, el pueblo recordó y dedicó el triunfo a las compañeras y compañeros caídos en los años de la represión, de la guerra y a quienes lucharon en las 2 larguísimas décadas de gobiernos de ARENA y que ya no están con nosotros.

Monseñor Romero también está alegre

Monseñor Romero dijo en su homilía del 27 de enero de 1980: "Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no será en vano. Es sangre y dolor que regará y fecundará cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria. El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y ya nada ni nadie lo puede detener".



Menos de 2 meses después, el 24 de marzo de 1980, Monseñor Romero fue asesinado por los escuadrones de la muerte, jefeados por el fundador de ARENA, el criminal Roberto D'Aubuisson.

Ahora, con el triunfo, al pueblo le toca escribir una nueva historia. Eso pasa por reforzar sus organizaciones, defender al gobierno que por fin será suyo y empujar las transformaciones que lo conducirán a la felicidad plena.

